

En
Busca
de la



SANGRE EXPIATORIA

*“...por lo cual la misma sangre
expiará la persona.” Levítico 17:11*

Una tarde de primavera hace muchos años, un judío anciano dio este testimonio personal a unos compañeros judíos. “Esta es la semana de la Pascua entre ustedes, mis hermanos judíos, y al estar aquí sentado estuve pensando en la forma en que lo observarán. Tendrán que quitar toda levadura de sus casas; tendrán que comer el Matzo (pan sin levadura) y el cordero asado. Acudirán a la sinagoga y cumplirán con los ritos y la dirección del Talmud; pero se les olvida, mis hermanos, que tienen todo menos el primer requisito que Jehová pidió. Él no dijo, ‘Cuando yo vea que han sacado la levadura, o cuando yo vea que comen el Matzo o el cordero, o cuando vayan a la sinagoga...’ Lo que dijo fue, ‘Veré la sangre y pasaré de vosotros.’

Oh, mis hermanos, no pueden sustituir nada por esto. ¡Debe haber sangre – *sangre* – **sangre!**”

Mientras que repetía esta palabra con más y más énfasis, sus ojos negros brillaban y sus oyentes judíos temblaban ante él. *¡Sangre!* Es una palabra terrible para aquél que respeta los mandamientos antiguos pero que no tiene un sacrificio que ofrecer. Busque donde quiera en el Libro, y encontrará la sangre; pero busque donde quiera, y no la encontrará en el judaísmo moderno.

Después de una pausa momentánea, el anciano continuó de la siguiente manera: “Yo nací en Israel, hace casi setenta años. De niño me enseñaron la ley, los Salmos, y los profetas. Yo asistí a la sinagoga y aprendí lo que me dijeron, que la nuestra era la verdadera y única religión. Al crecer, estudié la ley más profundamente, y me sorprendió ver la importancia de la sangre en todas las ceremonias explicadas en ella y asimismo me sorprendió su absoluta ausencia en los ritos que practicábamos. Vez tras vez leía Éxodo 12 y Levítico 16 y 17, y estos últimos pasajes en especial me hacían temblar al pensar en el gran día de la expiación y la importancia de la sangre. Día y noche un versículo retumbaba en mis oídos: *‘La misma sangre hará expiación de la persona.’* Sabía que había quebrantado la ley. Necesitaba expiación. Año tras año, en aquel día, golpeaba mi pecho al confesar mi necesidad de ella; ¡pero se debía hacer con sangre y *no había sangre!*”

En mi aflicción, finalmente abrí mi corazón a un rabino sabio y reconocido. Él me dijo que Dios estaba airado con Su pueblo, que el templo estaba destruido y una mezquita mahometana estaba en su lugar. El único lugar sobre la tierra donde osáramos derramar la sangre del sacrificio según Deuteronomio 12 y Levítico 17 había sido violado y nuestra

nación esparcida. Que por eso no había sangre. Dios mismo había cerrado la puerta para poder observar el rito solemne del gran día de la expiación. Según el rabino, debemos regresar al Talmud y descansar en sus instrucciones y confiar en la misericordia de Dios y los méritos de los padres.

Quise quedarme satisfecho con eso pero no pude. Algo parecía decirme que la ley no había cambiado, aunque nuestro templo había sido destruido. Nada más que la sangre podía expiar el alma. No osaríamos derramar sangre para la expiación fuera del lugar que el Señor había escogido. Así que nos quedábamos sin expiación alguna. Este pensamiento me llenaba de terror. En mi angustia acudí a otros rabinos. Tenía solamente una gran pregunta, '¿Dónde puedo encontrar la sangre de la expiación?'

Tenía más de treinta años cuando salí de Israel y vine a Constantinopla. Aún no tenía respuesta a mi pregunta y esto ocupaba mi mente. Mi alma estaba muy turbada por mis pecados.

Una noche estaba caminando por una de las calles angostas de esa ciudad, cuando vi un rótulo anunciando una reunión para judíos. La curiosidad me llevó a abrir la puerta y entrar. Al estar tomando mi asiento, oí a un hombre decir, '*La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.*' Fue mi primer contacto con el cristianismo pero escuché con gran atención mientras el hombre explicó como Dios había declarado que '*Sin el derramamiento de sangre no se hace remisión de pecado.*' También dijo que Dios ha dado a Su único Hijo, el Cordero de Dios, para morir y que todo el que confía en Su sangre recibe el perdón de sus pecados. Éste era el Mesías del capítulo 53 de Isaías, Éste era el Siervo que Sufre en el Salmo 22. Oh mis hermanos, al fin había

encontrado la sangre de la expiación. Confié en esa sangre y ahora me deleito en leer el Nuevo Testamento. Allí veo como las sombras de la ley se cumplieron en Jesús. Su Sangre ha sido derramada por los pecadores - una vez por todas. La sangre satisface a Dios y es el único medio de salvación para judío o gentil."

Lector, ¿ha encontrado la Sangre de expiación? ¿Está confiando en el Cordero de Dios que fue inmolado?

ESTÁ ESCRITO EN LA PALABRA DE DIOS

"...por lo cual la misma sangre expiará la persona." (Levítico 17:11) "...y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." (1 Juan 1:7) "En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados:" (Colosenses 1:14)

Por favor envíanos este folleto, comunicándonos si después de haberlo leído, decidiste aceptar a Jesucristo como

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ C.P. _____

Estado _____ Edad _____



FELLOWSHIP TRACT LEAGUE

P.O. BOX 164 • LEBANON, OH 45036

www.fellowshiptractleague.org © Tract 4257 (Spanish)

Todos tratados gratis por la provision de Dios. No se vende.